COMEDIA FAMOSA,

AL NOBLE SV SANGRE AVISA.

DEL MAESTRO TOMAS MANVEL DE PAZ.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Alexandro, Rey.
Carlos, galàn.
Astolfo, viejo.
Federico, viejo.
Aurelio, Conde.
Diana, Duquesa de Mantua.
Estrella, Dama.
Flora, criada.
Alisio, criado.
Pilon, gracioso.
Musicos.
Acompañamiento.

(*) JORNADA PRIMERA. (*)

Salen Astolfo vestido de pieles, con barba blanca, y Federico de villano, con barba entrecana.

Fed. Ya, Astolfo, y señor, que el cielo,
para alivio de mis penas,
ha permitido te hallasse
al tiempo que en la maleza,
para mi formè sepulcro,
aun donde el Sol no me vea.
Ya, pues, que de tus fortunas,
à pesar de la tristeza,
me diste noticia, haziendo
teatro de tus tragedias.
Y ya, pues, que de tu alvergue,
sin saber à quien hospedas,
con cariño, y con valor,
dueño permites que sea.
Y ya que tengo entendido
me mandas que te refiera
la causa de mi retiro,
en la margen lisongera
descansa de aquesta fuente,
mientras que yo de mis penas
te doy noticia, si acaso
los rigores de mi estrella
no quitan, por mas tormento,
el movimiento à la lengua.

Ast. Solo con essa esperança
he divertido la quexa,
que tan justamente tengo
del silencio à que te entriegas,
pues quando recien llegado
no bastò el trage que obstentas
à conocer, que sin duda,
ò es vana toda mi ciencia,
ò encubres vna alma noble,
entre rustica corteza:
Por cuya causa, llevado
del aprecio de tus prendas,
no pude disimular
de mis fortunas desechas,
tras veinte años de silencio,
el darte noticia de ellas:
y aviendo de tus suspiros
congeturado en mi idea
ser estraño tu sucesso,
te pedi me le dixeras
varias vezes; pero tu

por essas nevadas hebras
de plata,en cristales davas
mudamente la respuesta;
Con lo qual,juzgando aver
hallado quien divirtiera
el peso de mis desdichas,
es mi suerte tan adversa,
que tu pena,Alberto amigo,
haze crecer mas mi pena:
Mas ya que determinado
estàs à dezirlo,alienta,
que es Astolfo quien te escucha,
que aunque para sus tormentas
no ha avido humano remedio,
puede ser que de manera
sean las tuyas,que se alcance
aun mas de lo que deseas.
Ya estoy sentado,prosigue,
que sino miente mi ciencia, *à p.*
del prodigio de tu historia
tendrà fin mi suerte adversa,
como me avisan los Astros.
Fed. Deme quien soy fortaleza.
Napoles,aun no he empezado,
y ya siento que flaquea;
Napoles,pues,Noble Astolfo,
que de su Reyno Cabeça
es,maravilla del mundo,
fue la parte donde ordenan
los cielos que recibiesse
la mas ilustre nobleza,
que del Rey abaxo vieron
de su Rey de Armas las letras,
nacì pues,su Cõdestable. (pieza
Ast. Valgame el cielo! *à p. Fe.* Aqui em
con mas atencion à oirme,
suplicandote,que adviertas,
que mi nombre es Federico,
que mudarle fue adverrencia,
que ya tendràs conocida:
Fui de mi Reyno la Estrella
mas inmediata del Sol,
pues siempre del Rey tan cerca
estuve,que me ilustravan
los rayos de su grandeza:
Tan querido de Rodulfo
me hallava,que fue cautela
tal vez no advertir favores,
por no hallar correspondencia.
Vn Argos fui de su gusto,
y el Rey del mio lo era;
mira que haria vn vassallo
leal con tanta fineza?
Cargò el peso del govierno
sobre mis ombros; quisiera
dezirte,que su fatiga
siempre à mi amor fue ligera.
Siendo el Rey moço,dexò
à mi eleccion que eligiera
la consorte à su persona:
hallòla mi diligencia
en Parma,cuya hermosura
fue à Rodulfo tan acepta,
que con su gusto,y del Reyno
me parti por su Duquesa.
Entrè en Parma; ay de mi triste!
recibieronme con fiestas,
desposeme con poderes,
y la jornada dispuesta,
para Napoles,escucho
en vna inmediata pieza
de donde la Reyna estava,
con dolor,y con prudencia,
de vna dama el tierno llanto:
Segui el acento,y las quexas,
que fueron à mis oìdos
el canto de las Sirenas.
Hallè à Violante,perdona,
que aqui vn rato me detenga,
que como la vi llorar,
y como fue la primera,
que por las puertas del alma
robò todas mis potencias,
tambien aqui su memoria
casi me despoja de ellas.
Era de la Reyna prima,

y viendo como la dexa,
y que sin ella se parte,
llorava por ir con ella.
Supliquela que la lleve,
aceptò presto su Alteza,
que el amor à poco ruego
concede lo que desea.
Parto à Napoles gozoso,
y con poca diligencia
hallè en Violante cariño,
mas no me espanto, que era
Federico en aquel tiempo
en la gala, y gentileza
el Adonis de su Reyno:
Què comparacion tan necia!
con el amor me olvidè
de la passada sobervia!
Y por abreviar te digo,
que me desposè con ella
en secreto por entonces,
que quando se vnen estrellas,
ni ay plaço que no se alargue,
ni ay ocasion que lo sea.
Hallòse la Reyna en cinta,
y al mismo tiempo mi prenda:
y estando para sacarla
trazando varias cautelas,
llevò el Rey à Miraflor,
Aldea mia, à la Reyna,
para que en varios jardines
de su gusto se divierta.
Por lo qual tambien Violante
le fue forçoso ir con ella:
y porque admireis, Astolfo,
lo que los cielos ordenan,
cogiò en vna noche el parto
à mi esposa, y à la Reyna.
Fueron hijos los dos partos;
fingiose mi dueño enferma,
ocasion que nos valiò
el logro que se desea.
Gustoso el Rey del sucesso,
hay ocasion que tuviera
el aliento de mi dicha
igual la correspondencia,
passando mi proprio afecto
para con èl por fineza.
Pero viendo que el Infante
el dulce alimento dexa,
con peligro de la vida,
cubriò à todos de tristeza,
y de sentimiento el Rey
diò señales, que pusieran,
(à passar mas adelante)
à la suya en contingencia.
Viendole casi rendido,
discurro como pudiera
remediar tan grave daño:
y propusome la idea
el remedio, y sin hazer
segundo acuerdo en su audiencia,
aquella noche quitè
con secreto, y con cautela
el hijo del Rey mortal,
y el mio, cuya belleza
me llevava el coraçon,
dexè entre las Reales telas,
llevando el casi difunto
al alma, sin que lo sienta:
porque conozcas, Astolfo,
lo que vn afecto despeña.
Aun no los rayos del Sol
de su luz nos davan señas,
quando juzgandole el Rey
sin alma, vida, y potencias,
oyò la nueva dichosa,
sin saber cosa tan nueva,
al mismo tiempo que yo,
pesaroso de la empresa,
el alma entrò à vèr del mio,
y juzgando de hallar muerta
à la causa de mi muerte,
gozava del dulce nectar,
sin hallarse aver tenido
accidente en tu flaqueza.
Diò el Rey la buelta à la Corte,

y tan presto diò la buelta,
que no pude deshazer
el daño que me atormenta:
porque llevando gozoso
à mi hijo, y à la Reyna,
no tuve mas ocasion:
Y assi, señor, me fue fuerça
criar por mio el Infante,
sin hallar modo, ò manera
de desatar este engaño;
y porque mi inadvertencia
tuviesse el dolor cumplido,
mi esposa muriò en la Aldea
de sobreparto, y quedò,
dissimulando la pena,
criado à Carlos, de modo,
que no echara su ignocencia
menos los Reales cariños,
enseñanças, y assistencias.
Saliò galan por estremo,
cada accion ponia vna flecha,
que el coraçon me passava,
porque la naturaleza
no pudo fabricar hombre
de virtudes tan excelsas
para la Corona: y esto
me traia de manera,
que solo el dissimularlo
era batalla sangrienta,
que la templava la vida
de Alexandro, que este era
el nombre que el Rey le diò
à mi hijo: y aqui es fuerça
no pintar su gallardia,
que puede ser que la lengua,
de la passion ayudada,
diga mas de lo que intenta.
Corriò el tiẽpo, hasta q̃ el Rey
casar à Alexandro ordena
con la Duquesa de Mantua;
vine, señor, à su tierra,
capitulè el casamiento,
y mirando à mi conciencia
el daño que la cercava,
quise, à pesar de mi afrenta,
antes passar por culpado,
que no encubrir tanta ofensa.
Y aviendo dado el retrato
de Carlos à la Duquesa,
tuve modo de fingir,
que en vna caza de fieras
vna me quitò la vida,
y de vn criado de prendas
fio la nueva, y papeles:
Estos à Carlos los lleva,
entre los quales dispuso
vn pliego mi providencia,
sellado, para que al Rey
le dè Carlos, quando sepa
que soy muerto; y en la carta
al Rey le doy larga quenta
de todo quanto has oido,
sin faltar en vna letra:
y con otras circunstancias
tocantes à esta materia:
Y aviendo dicho al criado
en la parte que le espera
mi persona, me retiro
adonde nadie me vea,
à llorar mi desventura,
pues quiso mi suerte adversa,
que nacieſſe vna traycion
de vna imprudente fineza.
Y assi, Astolfo, esta es la causa
de mi trage, y mi tristeza,
aunque en tan grande desdicha
dispone el cielo que tenga
compañia en mis sucessos,
y puerto en tanta tormenta.

Ast. Admirado estoy del caso,
mas no de modo, que tenga
imposible su remedio,
que puede ser, quando vea
el Rey la carta, remedie
el dolor que te atormenta;
y si no lo remediare,

tiene el consuelo tu pena,
aver causado este yerro
del cariño la violencia.
Y pues dixiste al criado
el laberinto en que quedas,
y quedò de darte aviso,
fia de que quando buelva
de tu confuso cuydado
te ha de traer feliz nueva.
Yo si que soy desdichado;
ay dulce, y perdida prenda,
blanco donde mi enemigo
quebrò la furia sangrienta!
Vamos, Federico amigo,
que ya de la quarta esfera
dispara el globo de luzes
ardientes de fuego flechas:
y para el calor, yà sabes
que es mi estancia mas amena,
ademàs, que puede ser
que ayan de algunas Aldeas
venido por medicinas,
que les previene mi ciencia,
arte que en mis mocedades
me inclinò naturaleza,
como ya te tengo dicho,
de que se sigue que tenga
fama en todo el Apenino,
y mi vejez conveniencias.

Fed. Uamos, Astolfo, y el Cielo
te pague tanta clemencia,
y le pido. *Astol.* Que le pides?

Fed. Que halles la luz de tu estrella.

Salen quatro Musicos, Alexandro, y el Conde Aurelio.

Cant. Coronado de trofeos
el Sol de Nàpoles sale,
el valeroso Alexandro,
y Napolitano Marte.
La frente Augusta ceñida
de victorias inmortales
del Cetro, y de la Corona
heredadas de su padre.
Liberal sus resplandores
à todo el mundo reparte,
que no es luz la que se tarda
vn punto en comunicarse.

Alex. Cesse el metrico instrumento,
porque mi pena porfia,
y es lisonja su armonia
al rigor de mi tormento:
A no dar gusto condeno
à mi gusto, pues advierte,
que mi desdicha còvierte
el antidoto en veneno.
No canteis mas, despejad,
que no sè porque razon
atormenta el coraçon
el Trono, y la Magestad:
Porque estoy triste apetezco
saber, y no hallo el porquè,
y aunque padezco, no sè
la razon porque padezco.
Procurara remediar
mi daño, si le supiera,
y es mi desdicha tan fiera,
quanto no poderle hallar.
Tiene su discurso en calma
esta tristeza vehemente,
pues al passo que la siente,
al mismo la ignora el alma.

Aur. Oy que Napoles la bella
por Rey te viò coronar,
tanta pena has de mostrar?

Rey. No puedo vencer mi estrella,
Conde Aurelio, que el rigor,
que el Regio triunfo deshaze,
sin duda alguna que nace
de causa mas superior:
porque de buena razon,
viendome tan aplaudido,
tan estimado, y querido
del Reyno, mi coracon
mas gustoso avia de estàr,
y es tanta la tirania
de mi mal, que su alegria

aun

aumenta mas mi pesar.
Aur. El saber no te dà aliento
que Federico ha llegado
à Mantua, y efectuado
con Diana el casamiento,
cuya admirable belleza,
dizen, que no tiene igual?
Rey. Ni aun esso alivia mi mal,
tal es, Conde, mi tristeza,
que aunque Federico tarda,
ni yo estoy enamorado,
ni padece mi cuydado
el mal del que amando aguarda.
Idos, y las alegrias
hazed, Conde, suspender,
hasta hallar si puede aver
remedio à las penas mias:
y por si esta pena cessa,
à Velflor te partiràs,
que es del Conde, y detendràs,
quando llegue, à la Duquesa,
Procurala entretener,
mientras solicito hallar
alivio en tanto pesar,
en su casa de placer:
Porque su grande belleza,
fiada en justo contento,
no es bien que vn desabrimiento
halle, en lugar de fineza.
Y demàs à mas, advierte,
que no salga de Velflor
sin mi aviso, si el dolor
antes no me dà la muerte.
Y assimismo partiràs
luego al punto al Apenino,
y aquel ingenio divino
de Astolfo le pediràs,
que venga à ver mi persona,
y este achaque no entendido,
que le darè agradecido,
si le alcança mi corona.
Traele con estimacion,
que segun yo lo deseo,
parece, Aurelio, que veo
libre por èl mi passion.
Aur. Con el silencio, señor,
mi obediencia, y sentimiento,
explico, que mi tormento
no halla lengua à tal dolor. *Vase.*
Rey. Ea Alexandro, ya estàs *Sientase.*
solo, y aqui en el silencio
à mi de mi me pregunto,
la causa porque padezco?
No soy Alexandro yo,
del Rey Rodulfo heredero,
pues si naci Rey, que puede
embaraçarle à mi pecho?
Los Reynos que me dexò
mi padre, en paz no los tengo,
en quietud? pues si es assi,
quien causa guerra à mi aliento?
Si mientas viviò mi padre,
con ser vnico heredero,
no me tuvo voluntad,
por ser à su gusto opuesto,
à pesar de sus desvios,
y de su trato severo,
el Reyno todo me amava
leal, y con tanto estremo,
que llegò à tener embidia
de su valeroso pecho?
Si entonces me dava pena
mirar su aberrecimiento,
ya estoy libre de sus iras,
y de la Corona dueño;
con lo qual esto no es
la causa de mi tormento.
Si el Privado de mi padre
Federico, es de mi afecto
la mas estimada prenda,
y està ausente, no por esso
ay razon para que vn Rey,
por vn vassallo, aunque bueno,
llevado de su cariño,
haga por su ausencia estremos.
Si la Duquesa de Mantua

su

su rara hermosura dueño
me admitiò, y yo no me abraso
en sus divinos incendios,
no serà causa tampoco
deste ignorado veneno.
Si quando muriò mi padre
con vn cuydadoso afecto
me dixo, Alexandro mio,
Federico, à lo que entiendo,
aunque nunca fue casado,
vn hijo tiene mancebo,
g llardo, y dotricas partes,
el qual prudente, y secreto
criò fuera de la Corte,
que à su decoro atendiendo,
no se declarò jamàs,
por ser el Conde vn espejo
en quien nunca viò vapor
el embidioso, ni el cuerdo.
Llamale Carlos, y fio,
que haràs, pues yo te lo ruego,
que en èl vea Federico,
si à sus servicios atiendo.
Este cuydado tampoco
puede causar en el centro
del alma ningun cuydado,
pues yo à Federico quiero
de manera, que ha de vèr,
que es dar con fineza el premio:
Y assi en aquesta arencion
de mi padre, y su precepto,
no puede aver pena alguna,
por ser lo que mas deseo.
sio al paño. Grãdes novedades miro!
el Rey està aqui. *Rey.* Què es esto?
Alisio, seais bien venido.
si. No cabe en mi entendimiento
el dar las nuevas que traygo,
con lo que passa en el Reyno:
y assi, Carlos, gran señor,
del Condestable heredero,
as diga en vuestra presencia,
si le concedeis primero,
por hijo de Federico,
la licencia para hazerlo.
Rey. Si en Napoles està Carlos,
como negarsela puedo.
Salen Carlos, y Pilon.
Carl. Si señor, y à vuestros pies.
Rey. Serán mis braços primero.
Carl. Si toco del Sol los rayos,
temerè abrasarme en ellos.
Pil. Si sois el Sol de la tierra,
con las plantas me contento.
Car. Aparta loco. *Rey.* No gozan
los Condestables del Reyno
con riesgo su ardiente esfera:
No sè que al mirarle siento *à p.*
que me causa su persona,
al passo que amor, respecto,
y no sè que oculta causa
me templa el dolor al verlo?
Carl. Con tantas honras, señor,
muy bien atreverme puedo
à daros parte en mi pena,
para que pueda mi pecho
tener seguro el alivio
en tan grande sentimiento.
Despues que en Mantua dexè
efectuado el empleo
con vuestra esposa, mi padre,
estando cercano el tiempo
de su venida, vn cavallo
en vna caza, sobervio
le despeñò, à cuyo golpe
la columna, que el Imperio
sustentava, diò la vida.
Rey. Valgame todo mi aliento! *à p.*
Car. Y al salir à daros parte,
supe como todo el Reyno,
por muerte del gran Rodulfo,
que pisa hermosos luzeros,
vuestro triunfo Real celebra
con cuya causa depuesto
traygo el trage que pedia
el natural sentimiento.

Entre la ropa, y papeles
que Alisio me diò, hallè vn pliego
sellado, y su sobre escrito
para vuestro padre, y viendo
que acaso puede importar
à la Corona el secreto,
à vuestros ojos le traygo,
pues solo podeis leerlo:
Y assimismo, gran señor,
pues han querido los cielos
que logre vuestra presencia,
rendido os ofrezco à vn tiempo
el pesame, y parabien
del triunfo, y del sentimiento,
de quien me ha cabido parte
tanta, que deziros puedo,
no senti de Federico
el lamentable sucesso
tanto, como de mi Rey
estoy aora sintiendo.
Esta es la carta. *Rey.* Mostrad,
y porque veais que agradezco
este dolor igualmente,
os asseguro, y advierto,
que he sentido à Federico
de modo, que no prevengo,
si al morir el Rey senti
el dolor que aora siento.

Abre la carta, y leela para si.

Alis. Lo que intenta Federico *à p.*
por ningun caso comprehendo;
pero à mi el obedecer
me toca, y guardar secreto.
Pil. Este es el Rey, y pensava
que era algun gigante fiero
como el de Olias, à quien
diò la muerte el Rey Salmero.
Rey. Raro prodigio! ya hallè
de mi accidente el remedio, *à p.*
sin duda que el Condestable
fue padre mio, si advierto
tanto amor en Federico,
como en Rodulfo despego;
demàs que es vn retrato
Carlos del mismo Rey. *Car.* Cielo
en esta carta que traxe, *à p.*
que haze el Rey tantos estremos
Pil. Parece dança de monos, *à p.*
que se expliçan con los gestos.
Rey. Y el templarse la tristeza,
es evidente argumento
de aver hallado la causa *à p.*
de mi mal, si considero
à mi sangre, repugnando
lo soberano del puesto:
y que no repugna el darle
à Carlos el solio Regio,
y mas quando Federico
fue vassallo tan atento,
que no naciò el Sol tan puro
como èl lo fue en su govierno;
Demàs, que si èl quisiera
fingir este engaño, es cierto,
que no abraçara mi sangre
la nueva con tal sossiego.
Y assi, sin duda ninguna,
eran su pecho, y mi pecho
vn relox, cuya lealtad,
por faltarle, andava inquieto.
Descubriò el mal, y muriò,
dexando su movimiento
tan sin govierno en el mio,
que solo siento sossiego,
quando el remedio que èl tuvo
admito por mi remedio.
Y assi, pues mi noble sangre
de este ignorado tormento
me avisa, le darè à Carlos
la Corona; y sepa el Reyno,
que no ay traycion sin malicia,
porque si ay nobleza, es cierto,
que no callarà su sangre
el mas ignorado riesgo.
Pero vamos poco à poco,
que aunque todo es verdadero
quanto he dicho, no es posible

ar

...roja. me à lo que intento.
Y assi, antes de casarme,
con mas prudentes acuerdos
examinarè si es Carlos
digno del Solio Supremo.
Y pues el Cielo conoce
la intencion mia, le ruego,
que si es suya la Corona,
me descubra fundamentos
mas claros que los que toco,
y conozca el Vniverso,
que es la Nobleza el crisol
de virtud, lealtad, y exemplo:
Esto ha de ser, llega, Carlos.
...r. Què dezis, señor? *Re.* Que buelvo
à darte otra vez los braços,
que he logrado gran festejo
en aver visto esta carta.
...rl. Hasme tenido suspenso,
que juzguè efecto contrario.
...ey. Y por pagar lo que debo
à Federico tu padre,
todos los honores Regios,
de que en la Corte gozava,
te los buelvo à dar, y quiero
que tenga mi Monarquia
sobre tus ombros el peso,
porque hijo de tal padre,
es evidente argumento,
que para empresas mayores
avrà heredado el acierto.
...rl. No sabe, señor, la lengua,
al vèr tan grandes excessos
de amor, pronunciar respuesta;
y assi, el agradecimiento,
pues en palabras no cabe,
explique por mi el silencio.
...l. Y que le dàs à Pilon?
...y. Eres tu Pilon? *Pil.* El mesmo.
...y. Gracioso nombre teneis.
...l. Es de pila por lo menos:
el caso fue, que mi madre
en el Pilon de mi pueblo
estava labando vn dia;
era flaca de celebro,
aunque no de beber agua;
cayosele el emboltero
de la ropa, fue à cogerle,
era el obillo travieso,
y por asirle se hallò
de pies, y cabeça dentro.
Estava de mi preñada,
y con el susto se abrieron
las ventanas de mi casa,
y sali con gran despejo
entre las pares nadando,
por cuya causa me dieron
el gran nombre de Pilon.
Carl. Dirà dos mil embelecos,
no hagais caso, que es vn loco.
Rey. Que me divierte os confiesso,
di que te dèn cien escudos.
Pil. Quien, señor? *Rey* El Tesorero.
Pil. Pues pidole à Dios que vivas
tanto como has de estàr muerto.
Rey. Alisio. *Ali.* Què es lo q̃ mandas?
Rey. Pues ya, segun lo que advierto,
oy llegarà la Duquesa
de Mantua, preven que luego
estèn postas prevenidas,
porque esta noche pretendo
con Carlos, ir à Velflor:
Y à lo que veas, te advierto
no te dès por entendido,
que te và la vida en ello.
Alij. Sin prevenirme, señor,
sè obedecer con secreto:
Vèn conmigo. *Pil.* No quisiera
que se anublassen los ciento. *Vanse.*
Rey. Carlos. *Carl.* Señor.
Rey. Porque veas
lo que fio de tu ingenio,
y de tu lealtad, escucha.
Carl. Solo busco obedeceros.
Rey. Pues has de saber, no estrañes
tal caso, porque los cielos,

para logro de mi dicha,
parece que te traxeron,
que aunque procuro caſarme,
antes,amigo,pretendo
ſaber ſi acaſo la Reyna
me tiene amor verdadero,
que muger por conveniencias,
mas que amor, es cumplimiento,
y no ay concierto en el guſto,
quando es el guſto concierto,
que el interès,y el amor,
ſegun mi dictamen,ſiento,
que raras vezes ſe halla
que aſsiſtan en vn ſugeto.
Por eſta cauſa,fiado
en tu raro entendimiento,
de que ya tengo noticia,
por primer coſa te advierto,
que partamos à Velflor,
trocandonos los ſugetos;
tu te has de fingir el Rey,
yo Carlos fingirme tengo,
que la Duqueſa no puede
venir en conocimiento
deſte caſo,porque yo
previne ya aqueſte rieſgo,
con dezir à Federico
dieſſe tu retrato,al tiempo
que avia de dar el mio,
para que pudieſſe luego,
averiguado,dezir,
que el de ſu hijo por yerro
avia dado à la Duqueſa:
Y ya que ha querido el cielo
que logre aqueſta ocaſion,
prevente,porque al momento
hemos de partir. *Carl.* Señor,
pues que conſigues con eſſo,
no es fuerça que la Duqueſa,
juzgando que ſoy el meſmo
de quien ya tiene el retrato,
tenga gravada en el pecho
la copia,que por los ojos
le dió la ocaſion,y el tiempo?
Rey. Puede ſer,y ſi es aſsi,
ſaldrè mejor con mi intento,
porque aunque ay otro motivo,
que a mi perſona reſervo,
no buſco,Carlos,muger
que tenga amor tan ligero,
que pueda vn retrato ſolo
robarla el entendimiento:
porque es coſa averiguada,
que quien ſe rindiò tan preſto
à la gala de vn retrato,
con otro hiziera lo meſmo.
Què mal ſabes mi diſignio! à
trazas ſon que dà mi ingenio
ſobre vn aviſo,que viene
de Federico en el pliego,
de aquel retrato de Carlos,
prevenido de remedio,
le diò en Mantua,por ſi acaſo
el Rey previnieſſe cuerdo
deshazer tan grande engaño,
de donde tambien ſoſpecho,
que intentava Federico
retirarſe deſte Reyno,
ſi la muerte no atajara,
ſegun juzgo,ſus intentos.
Y aſsi digo,que no es juſto,
que quien quiere darle vn Reyno,
le empañe,ni aun con la viſta,
del honor el limpio eſpejo.
Carl. Y como quereis,ſeñor,
que yo al ſoberano dueño
reciba,ſiendo forçoſo
los preciſos cumplimientos
ofender vueſtros oìdos,
ſiendo en tan preciſo empeño
dezir la lengua lo miſmo,
que deſtierra el penſamiento?
Rey. Eſſo,Carlos,no te toca,
lo que te toca,es hazerlo,
que aũque es verdad que el hono
es vn puriſsimo eſpejo,

qu

que vn breve aliento le empaña,
sabràs esse breve aliento,
si respirar quiere à fuera,
hazer que se buelva à dentro.
Esto ha de ser, vamos, Carlos,
que si apuro este suceſſo,
que al Noble su Sangre avisa,
ha de vèr el Vniverſo.

Vanse, y salen Diana Duquesa, Estrella, dama, y Flora.

Est. Hermoso sitio, señora.
Di. Agradable retrato de la Aurora;
no vi cosa tan bella;
esta es Veldor, y cõ razon, Estrella,
tanto la celebrava el Condestable.
Est. Republica de flores agradable:
y no es del Rey? *Di.* No sè q̃ lo sea;
mas aqui à lo q̃ entiendo, se recrea
en sus melancolias,
q̃ aqui le dã tormẽto muchos dias
con terribles rigores.

Sale el Conde Aurelio.

Cond. En este sitio de fragãtes flores,
donde la naturaleza
del arte ayudada, tiene
divertidas las potencias,
el cansancio del camino
puede aliviar vuestra Alteza.
Dia. Conde, venis divertido,
que Diana es la Duquesa,
su prima Estrella soy yo.
Aur. En Mantua la vi, y las señas
sin duda tengo perdidas;
perdone vuestra belleza
el yerro de aver tenido
por tanto Sol vna Estrella.
Est. Yo quiero tanto a mi prima,
que tomara ser Estrella,
dexando de ser Diana,
por veria con tal grandeza.
Ay tal estraño capricho! *à p.*
pero obedecer es fuerça.
Flor. Què intentarà mi señora
con tal mudança? *Dia.* Su Alteza,
Aurelio, tiene ordenado,
que luego al punto se buelvan
à Mantua los que vinieron,
supuesto que el Rey ordena
que en esta Quinta aguardemos
su voluntad, mientras llega.
Aur. Harè al punto se execute,
señora, con gran presteza:
y de camino me parto *à p.*
al Apenino, y quisiera
llevar alas, porque el Rey
saliesse de sus tristezas;
aunque no sè yo si Astolfo,
aunque Alexandro le espera,
querrà dexar de su estancia
el gusto, pues cosa es cierta,
que otras vezes le ha llamado,
y siempre èl sabio se niega,
aunque puede ser que aora
importunado obedezca. *Vase.*
Est. Què es lo que intentas, señora,
con vna cosa tan nueva,
como hazer que vuestra esclava
el Rey presuma que es Reyna?
Flor. Tambien yo estoy admirada.
Dia. Escuchame vn rato atenta.
Ya sabes, Estrella mia,
que naciste en vna Aldea,
vite yo entonces acaso,
desamparada, y sugeta,
por aver muerto tus padres,
à la terrible inclemencia
del tiempo, desto llevada,
y de tu mucha belleza,
ya sabes que te he tenido
con secreto, y con cautela,
porque mi tio (ha tirano!)
en ningun tiempo te viera
favorecida de mi,
pues su condicion, opuesta
à la mia, resultara
en agravio mi fineza.

Esto assentado, tambien
sabes como mi prudencia,
con nombre de prima mia,
te ha traido: pues advierta
tu admirable discrecion,
que son prevenciones hechas
con grande acuerdo, y no acaso,
las que vès, y experimentas.
Tambien sabes que he nacido
tan arrogante, y sobervia,
que antes perderè la vida,
que casarme, sin que vea
si el dueño que elijo tiene
igual la correspondencia:
porque Alexandro estàr triste,
ser tan tibia su fineza,
que no le debo vn cariño,
dà muy claramente muestra,
que le pesa de dexar,
lo que de tomar le pesa:
Esto lo sabrè mejor,
haziendo tu la desecha;
y con aqueste capricho
verè si el Rey, quando llega,
se lleva de tu hermosura,
ò si descubre tibiezas,
que si adora en otra parte,
aunque dissimular quiera,
facil serà conocerlo.

Est. Pues como podrà mi lengua
dezir finezas à vn hombre,
que es logro de tu belleza,
y mas si acaso entendiendo,
que soy yo su esposa, llega
à rendirme el alvedrio,
es facil que luego pueda
borrar del alma vna cosa,
que se imprime con tal fuerça?

Dia. Esso es lo que yo deseo, *à p.*
mas yo saldrè con mi empressa,
Ay, Estrella, que no sabes
donde me guia tu Estrella!

Est. Digo, pues, que te obedezco,
aunque tan dudoso sea.

Dia. Tu retrato embiè à Alexandro,
porque he de hazer de manera,
que ha de conocer el mundo
si ay lealtad, donde ay nobleza.

Sale Al. Ya por la posta ha llegado
el grande Alexandro. *Est.* Es fuerça
el salirle à recibir.

Salen Alexandro, y Carlos.

Carl. No sè que rara influencia *à p.*
se ha transformado en el alma,
que no me cabe en las venas;
no me parece que finjo,
segun mi sangre me alienta:
mas què digo? estoy en mi?
Escusad la diligencia,
que quando el Alva pretende
recibir al Sol, ya llega;
porque sus rayos no dan
lugar vn punto de ausencia;
què peregrina muger!

Est. Què deydad tan manifiesta!

Rey. Parece que mi accidente
con lo que intento se templa.

Carl. Solo à mi dicha faltava
lograr vuestra Real presencia:
ya me iba à despeñar. *à p.*

Estr. Bien, señor, tanta fineza
os merece la que viene
à ser esclava, no Reyna:
Yo no sè lo que me digo, *à p.*
quien vió herida tan violenta!

Car. Què es esto que me sucede? *à p.*

Dia. Todo el coraçon me lleva, *à p.*
sin poderme resistir:
ò si la suerte quisiera,
que fuesse este Cavallero
digno! *Est.* Quien à vuestra Alteza,
señor, viene acompañando?

Carl. Muy bien su valor lo muestra,
es el Condestable Carlos.

Dia. Ya es mas dichosa mi empresa:
cielos, si el Conde està libre?

Rey.

Rey. Aunque es bella la Duquesa *à p.*
este ignorado prodigio
me suspende las potencias.
Carl. Quien à su Alteza acompaña?
Est. Señor, es mi prima Estrella.
Rey. Confiesso que me ha rendido,
no resistio su influencia. *à p.*
Car. Sin alma estoy! no lo dudo,
mas son mis armas de cera!
Est. Que no estoy en mi confiesso! *à p.*
mas es de mi dueño prenda.
Car. Conde, besadle la mano
à Diana. *Rey.* Quien pudiera,
sino es mi Rey, gran señora,
merecer tanta belleza?
Est. Y quien, sino su deidad,
vassallo en Carlos tuviera.
Merezca, señor, mi prima
besar vuestra mano, y tenga
parte en la dicha que gozo.
Carl. Si merecio ser Estrella
de vuestro Sol, puede aver
aplauso que no merezca?
Dian. En el nombre de Diana
el parabien à su Alteza
le doy de tan dulce empleo.
Car. Ay si la verdad dixeras! *à p.*
Dia. Muy galan es, pero el Conde
me ha robado las potencias. *à p.*
Flor. Raras cosas estoy viendo! *à p.*
Vale Pil. Los cien escudos me cuestan
venir dado à mil demonios;
valgate el diablo por yegua,
y qual me ha puesto los huessos:
deme los pies tu Grandeza,
si quiere que se los glosse.
Rey. Quita, necio. *Flora.* Sois Poeta?
Pil. Si lo soy, mas desgraciado,
que quanto escrivo en mi Aldea,
si tale bueno, me dizen
que lo hurto, y es la fiesta,
que lo que no vale nada,
aunque de otro ingenio sea,
me lo atribuyen à mi,
con que me dàn brava brega.
Flor. Pension es de los ingenios.
Pil. Y mas si el pobre Poeta
no està bien acreditado,
que si lo està, cosa es cierta,
que suelen sus boberias
passar plaça de sentencias.
Est. Preciso serà el descanso.
Car. Vamos, con vuestra licencia,
q̃ aunque me abrasen sus ojos, *à p.*
no me han de herir sus centellas.
Est. Aunque me cerquen sus rayos,
les he de hazer resistencia. *à p.*
Alex. No es mucho dexar el Sol,
si sigo aqueste Planeta. *à p.*
Dian. Si parezco bien à Carlos, *à p.*
no es mi disignio fineza.
Pil. Què es esto? como, señor,
todos te llaman Alteza?
Carl. Dissimula, porque importa.
Pil. Callarè como vna piedra:
la muchacha es comõ vn oro,
toco à embestir, que ay moneda.

Van entrando.

Rey. Para què conozca el mundo.
Carl. Porque el vniverso sepa.
Dian. Porque admiren las edades.
Rey. Que su sangre al Noble alienta.
Car. Que no ay amor, si ay traycion.
Dia. Que ay lealtad, dõde ay nobleza.
Est. Que sabrè morir callando.
Pil. Que si Dios no lo remedia,
ò yo sueño lo que miro,
ò todos no vènque sueñan.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Carlos, Astolfo, Alexandro, Aurelio Conde, y Pilon.

Rey. Este es Astolfo, señor,
el ingenio à quien celebra
el vniverso, por solo
en la medicina excelsa.
Este el Filosofo es,

cuya peregrina ciencia,
si de Hipocrates imagen,
es traslado de Avicena.
Este, à quien el Apenino
diò à beber en sus riberas,
el desengaño en retiros,
y el assombro en eloquencias.
Este es quien viene à curar
tantas ocultas tristezas
como vuestra Magestad
padece, y à quien venera
por grande toda la Italia:
y ha sido grande fineza
no despreciar tu mandato,
quien todo vn mundo desprecia.
Sus grandes melancolias
no le dàn lugar que atienda
à que aveis venido, Astolfo;
pero al punto que lo advierta,
hallareis en su persona
Real la correspondencia.

Ast. Què gallardo que es el Rey;
desgracia es que no lo sea! *à p.*
Señor, mucho sentimiento
tiene el alma de las nuevas
que me ha dado el Conde Aurelio
de tan terrible dolencia;
dadme à vesar vuestros pies.

Car. Astolfo, à mis braços llega;
de todo estoy advertido, *à p.*
aunque es tan grande mi pena,
que no tiene semejante,
solo con miraros cerca,
si del todo no se quita,
parece que se me templa:
Yo he de perder el sentido *à p.*
con lo que Alexandro intenta!

Ast. Señor, essa es la aprension,
que como tiene su Alteza
hecho concepto en el alma,
que le ha de curar mi ciencia,
es tan poderoso el juizio
del bien, ò mal que se espera,
que haze efecto imaginado,
como si la verdad fuera.

Pil. Y si no sirva este quento,
como quien dize, de prueba.
La madre de vn gran Dotor
cayò en Napoles enferma
de vna enfermedad, que nadie
llegò à entender su fiereza.
Los Medicos afamados
fueron con gran diligencia
à visitarla, cumpliendo
la vrbanidad que professan:
Y viendo tan grande achaque,
poniendo en arcos las cejas,
decretaron que no avia
en toda la humana ciencia
remedio à tan grande mal.
Pero replicò la vieja,
mi hijo me ha de curar:
y por dexarla contenta,
recetò algunos remedios;
y obraron de tal manera,
que cobrò luego salud.
Y del mismo mal la suegra
del Dotor cayò al instante,
y le negò la assistencia,
diziendo, à mi madre es claro;
que lo que la dexò buena
no fue lo que recetè,
si no el hallarla dispuesta
de la fee que en mi tenia,
con que ganè fama eterna;
pero en mi señora es cierto
que và bolada mi ciencia,
porque en su yerno jamàs
tuvo fee ninguna suegra.

Carl. No ha sido la prueba mala.

Pil. Los mas suegristas lo apruebam.

Aur. Alexandro, señor mio,
que transformacion es esta,
que aunque venero el precepto,
mi admiracion no sosiega?

Rey. Disimula, Conde Aurelio,

que no es ocasion aquesta.
Señor, declara tus males.
Carl. Ay Diana, y quien pudiera! *à p.*
Pil. Raro capricho el del Rey!
y no avrà quien le comprehenda.
Car. Son de calidad, Astolfo,
los tormentos que me cercan,
que temo que han de matarme
si los pronuncia la lengua;
quitome la vida el Rey, *à p.*
mas èl viva, aunque yo muera.
Ast. Antes, señor, sin dezirlos
no cabe en humana ciencia
aplicar remedio alguno,
porque es la facultad ciega.
Carl. Pues si esso ha de ser, escucha,
dirè lo que el Rey ordena. *à p.*
Pil. Sin duda que los Dotores
deben de hallar en las letras
licencia para matar,
porque matán con licencia.
Carl. Todo mi mal es tener
vna profunda tristeza:
dirè lo que siente el Rey, *à p.*
puesto que assi me lo ordena;
vn aborrecer el Trono,
vn morir con la grandeza,
vn sentir que la corona,
si no me rinde, me pesa.
Los triunfos me dàn fastidio,
fiero disgusto las fiestas;
la Magestad està en mi
à pesar de mi prudencia,
segun lo que yo conozco,
como forçada, ò violenta,
desde que muriò mi padre,
que pisa montes de estrellas,
y yo tomè posseſsion,
como hijo de sus prendas,
empeçò mi coraçon
à sentir tanta tormenta;
por lo qual todo mi Reyno
tiene de mi justa quexa,
viendo al passo que me amavan,
ordenando su fineza,
regozijos à mi aplauso,
que se los pago en ausencias.
Por esta causa en Velflor
se detiene la Duquesa,
y por esta causa, Astolfo,
te he pedido que vinieras,
para que si tienes dicha
de librarme de mis penas,
te ponga yo agradecido
mi corona en la cabeça.
Ya has oìdo mi desdicha,
y es la passion tan severa
conmigo, que me es forçoso
retirarme, donde pueda
dar alivio al coraçon,
porque en la carcel estrecha
tiene las exhalaciones
detenidas, y violentas:
y viendose en el retiro,
las arroja, ò las ausenta.
Y assi, con Carlos podràs,
pues ya has oìdo mis penas,
consultar en los remedios,
que piden con advertencia,
que de todo quanto siento
aun te darà mayor quenta,
por aver comunicado
con èl mis ansias adversas.
El es movil que me rige,
y aunque mi remedio sea
algo menos de imposible,
con èl, Astolfo, lo ordena,
que remedio que passare
por su mano, es cosa cierta,
que harà el efecto que piden
su lealtad, y tu fineza. *Vase.*
Rey. Què bien lo dispuso el Cielo,
le doctò de gran prudencia.
Ast. Digno de eterno renombre
es el grande amor que os muestra.
Rey. Todo lo debe mi afecto.

Pil.

Pil. De tan estrañas quimeras,
si no lo remedia Dios,
he de hazer vna Comedia;
por si acaso quiere el cielo
que à ninguna se parezca,
porque si parece alguna,
el desdichado Poeta
por ladron de trazas tiene
mucho peligro à la oreja.
Rey. Aurelio, vè con el Rey.
Pil. El demonio que os entienda.
Rey. Vete, Pilon. *Pil.* Ya me voy:
es esta Quinta, Ginebra? *Vase.*
Aur. Hasta saber lo que admiro
confusa estarà mi idea. *Vase.*
Asl. Que facil es el remedio,
quando està tan manifiesta
la causa, que Federico
me dixo, y que bien campea
en su sangre generosa
tanta noble resistencia!
Rey. Si conoce mi tormento,
gravarè en bronce su ciencia.
Asl. Condestable, ya que el Rey,
como el efecto lo muestra,
quiere que con vos declare
del dolor que le atormenta
la causa, el no averle oido
lo atribuyo à providencia
divina, porque es de modo,
que no sè si me atreviera
à dezirla cara à cara,
y aun es preciso os advierta,
que os ha de admirar de suerte
lo que mi juizio penetra,
que aveis de dar por perdida
sin duda su diligencia,
porque no ha de creer el Rey
lo que indican sus tristezas.
Rey. Pues, Astolfo, has conocido
de donde su mal proceda?
Asl. Si mi ciencia no le engaña.
Rey. Pues dezidlo, no os detenga
razon ninguna, que el Rey
obrarà sin resistencia
quanto yo le propusiere.
Asl. Mucho dezis. *Rey.* Cosa es cierta.
Asl. Pues escuchadme. *Rey.* Dezid.
Asl. Aunque no sabe mi ciencia
su achaque, sin duda alguna
la razon es manifiesta,
que Federico me dixo,
porque tanta resistencia
es efecto de su sangre,
esperança ay en su pena.
Carlos, del Rey el dolor
me descubre claramente
que padece el accidente
mas noble, y mas interior;
sin duda que su valor,
pues halla tan grave encuentro
en la grandeza, y tan dentro,
me declara en tal estado,
que pues no està sossegado,
no debe de ser su centro.
No agradarle la corona,
que tanto el mundo estimò,
parece que no naciò
dueño de ella su persona:
y esta misma accion pregona
al resistir tanta Alteza,
de su sangre la fineza,
porque le avisa leal
à su nobleza del mal
que marchita su nobleza.
Y sabed, que pudo ser
sucediesse algun fracaso
al nacer por cuyo caso
le trocassen al nacer:
porque tanto aborrecer
la gloria del governar,
solo, Carlos, le ha de hallar
en vna sangre eminente,
que ignorando lo que siente,
siente para no ignorar.
Sin duda que ay heredada

nobleza en su coraçon,
pues le avisa vna traycion
su misma sangre ignorada,
porque no estàr bien hallada
en el sólio, es evidente,
que allà tiene interiormente
alguna causa divina,
que avisandole, le inclina
à sentir lo que no siente:
este es todo mi sentir.

Rey. Esto es sobrenatural.

Ast. De Alexandro es este el mal,
y assi lo podeis dezir.

Rey. Pues que podrà su persona
en este caso advertir?

Ast. Que ha de hazer? restituir
à su dueño la corona.

Rey. Pues como saber podrà
si ay legitimo heredero?

Ast. De su mismo achaque infiero,
que sin duda vivo està,
que su sangre no clamara,
si el sucessor no viviera,
que por digno se sintiera
sossegado, si faltara.

Rey. Pues porque tu ingenio alcance
como podrà conocer
al Rey? *Ast.* Esso ha de correr
por el cielo, que lo sabe;
quiera el Rey darle el Estado
à su Rey, quando le vea,
y dexe al Cielo que sea
arbitro de su cuydado:
Y de aquesto la señal
ha de ser, y la evidencia,
que quando estè en su presencia,
se le ha de templar el mal.
Quien te diera la razon à p.
de que lo digo por ti!
Tan grande ciencia no vi!
hablò con mi coraçon! à p.
Alfolfo, à su Magestad
irè quanto has referido.

Ast. Pues atendedle advertido,
conocereis mi verdad,
què de ella ha de ser mas prueba,
Carlos, quando la digais
al Rey, si acaso mirais
que le dà gusto la nueva.

Rey. Què bien, Carlos, mi desvelo
se logra en vuestro favor, à p.
pues que me paga mi amor
con desengaños el cielo!
Y aunque basta à mi lealtad,
el desengaño que he hallado
ha de buscar mi cuydado
mas fineza à la verdad. *Vase.*

Ast. Fuesse, y pues solo he quedado,
à Federico verè,
segun que con èl tratè,
quando vino disfrazado;
esta sin duda es la parte
adonde tiene encubierta
de la mina oculta puerta
con maravilloso arte,
que en tiempo que el Rey vivia,
y aqueste sitio ocupava,
por esta gruta gozava
de su Violante algun dia.
Hecha con traza notable
esta boca, corresponde
à otro jardin, adonde
està agora el Condestable;
Segura traygo la seña,
no se me puede perder,
porque la puerta ha de ser
enmedio de aquesta peña.
Llamo, no venga Diana,
Llama con el pie.
ya el peñasco se moviò,
que nada temo, si no
encontrar esta tirana:
Escusarè estàr con ella,
por librar à mi memoria
de acordarme de la historia
de mi desdichada estrella.

Salen Estrella, y Carlos, cada uno por su puerta, Carlos con un diamante, y Estrella con una flor.

Est. Amado pecho mio,
libertad deseada,
venturoso alvedrio,
possession siempre amada, (do
quiẽ de tãtas victorias te ha quita-
el laurèl generoso que has ganado?
Carl. Coraçon generoso,
quietud aperecida,
apacible reposo,
aliento de la vida,
quiẽ los triunfos q̃ labrã tu corona
en cadenas cõvierte, y te aprisiona?
Est. Mas no lo digais, dexadme,
que ya dizen en mi pecho
renovadas las heridas,
que està presente su dueño.
Carl Ya es escusado dezirlo,
que las cicatrizes siento,
por estar cerca la causa,
que se me aumentan de nuevo.
Est. Este es el Rey; ay de mi!
que le dirè, quando advierto,
mucho riesgo si le miro,
y sino el de mi precepto?
Car. Cielos, esta es la Duquesa,
como podràn mis afectos
al dueño de mi alvedrio
poderla hablar, sin ser dueño?
Est. Si de Diana es el Rey,
y es fino, y leal mi pecho,
como si no es centro mio,
le miro como à mi centro?
Carl. El Rey aqueste diamantẽ,
que es de la firmeza exemplo,
me manda que dè à Diana,
porque nunca el pensamiento
presuma tibieça alguna
en el dilatado empleo.
Est. Esta flor es de la Reyna,
que me obliga con imperio
que à Alexandro favorezca,
porque no imagine cuerdo,
algo tibios los cariños:
deme mi valor esfuerço.
Carl. Deme quien soy osadia.
Est. Huvo tan terrible empeño,
como buscar en las llamas
el huir de los incendios!
Car. Huvo pena mas cruel,
como presentarme al fuego,
y que el riesgo de su furia
no me assegure del riesgo!
Est. Buelvome, pues no me ha visto.
Carl. Pues no me ha visto me buelvo,
Est. Ha pesar de la obediencia!
Carl. Ha rigor de mi precepto!
Est. Esto ha de ser. *Car.* Esto importa;
pero el Rey? *Estr.* Pero mi dueño?
yo la llamo. *Car.* Yo la llamo;
señora. *Estr.* Señor; ya cielos
se rindè todo el valor!
Car. No en valde, Reyna, salieron
oy tan fragantes las flores,
señora, si considero
la ventaja que conocen
en tan divinos luzeros,
à la que del Sol reciben,
con la pension de que luego,
que les dà sus resplandores,
es tan escaso su esfuerço,
que el tiempo mismo es testigo
que les falta al mejor tiempo;
mas vos no sois de essa suerte,
que vuestro explendor excesso
no solo excede en belleza
esse planeta sobervio,
si no que sus luzes bellas,
firmes sus rayos serenos,
ni el Ocaso los sepulta,
ni los empaña el aliento:
Que con sentir lo que digo,
me es fuerça oìr lo que siento!
Est. Vuestra Magestad perdone,

que con su mismo argumento
le tengo de responder,
probando que el luzimiento
de las rosas, y las flores,
solo se debe à su imperio.
Esta maquina florida,
este terrestre govierno,
es imagen del celeste,
en cuyo Real firmamento,
solo ay vn Rey que govierna,
los demàs son los luzeros.
Estos reciben la luz
de sus brillantes reflexos,
mendigando cada vno
de su Rey el luzimiento.
Vos sois Monarca del mundo,
de cuyo radiante fuego
à todos comunicais
resplandores, con que es cierto,
que à vuestra vista las plantas
reciban vida de nuevo.
Y yo, que à vuestro favor,
mas que nadie experimento,
soy vna estrella, que brillo
mas entre Planetas vuestros:
Porque aunque mirais mis luzes,
estad, gran señor, muy cierto,
que son los rayos prestados,
por estarlos recibiendo
de vuestra vista: y si faltan,
como nacen de su centro,
en el Ocaso ya dicho
hallaràn su monumento:
Ya me iba à despeñar. *à p.*

El Rey al paño, y al otro lado Diana.

Rey. Carlos està aqui; encubierto
le he de escuchar, que es Diana
con quien està. *Dian.* Vèr pretendo
si està Estrella enamorada,
pues he llegado à buen tiempo,
que si lo està, se me logra
mucho mas fino mi intento.
Car. Este diamante. *Estr.* Esta flor.
Carl. Serà señal. *Estr.* Serà espejo.
Carl. De firmeza. *Estr.* En que veais.
Carl. La voluntad. *Estr.* De su dueño.
Carl. Yo no busco recompensa.
Estr. Ni yo recompensa acepto.
Car. Yo le doy sin interès.
Estr. En recibirle me ofendo.
Car. Ay quien pudiera tomarle!
Estr. Quien le diera el alma en trueco!
Car. Pero primero es mi Rey.
Estr. Es la Duquesa primero;
en dar la flor soy mandada,
mas en tomarle le ofendo.
Car. Recibir favor no es justo,
en dar la joya obedezco.
Estr. Ser del Rey favorecida,
es de la Reyna desprecio.
Car. Favorecerme Diana,
del Rey ofendo el respeto.
Estr. Luego no puedo tomarle?
Car. Luego tomarla no puedo?
Yo os doy aqueste diamante,
mas ha de ser con pretesto
de no recibir la flor,
porque yo aqui no pretendo
saber vuestra voluntad,
que solo, señora, atiendo,
que la mia conozcais:
y por mostrarla os ofrezco
aquesta muestra por ser
de tanta firmeza exemplo.
Estr. Yo al daros aquesta flor
os imito en el intento,
que sino quereis saber
el debido amor que os tengo,
al recibirla, fiado
en la lealtad de mi pecho,
y lo teneis por fineza;
que razon ay, quando veo,
que de la fee haziendo alarde,
sacrificais el trofeo,
que no muestre el querer mas,
quando yo no os amo menos?

Rey. Que no reciba la flor à p.
de fino, leal, y atento.
Dian. Que el diamante no reciba, à p.
por no empañar el respeto.
Rey. O sangre, y como me avisas!
Dian. O Real decoro, y Regio!
Carl. Recibid, señora, vos
el diamante; quede os ruego
la flor en vuestra hermosura,
que mejor està en su centro.
Estr. La flor aveis de tomar,
y aquesse rayo de fuego
no salga de vuestra esfera,
que en mi corre su luz riesgo.
Dia. Harè que tome el diamante.
Sale Car. Solo tiene este remedio;
es, vença yo, tomad.
Est. Vos me enseñais à venceros.
Di. Diana, señora mia. *Rey.* Alexãdro.
Carl. Que à buen tiempo
Condestable, aveis venido!
Est. Que à medida del deseo
has venido Estrella mia,
porque el Rey, y yo tenemos
vna porfia amorosa,
que la ha de vencer tu ingenio.
Carl. Es la question, Carlos mio,
de modo, que no prevengo
hallar remedio à la duda,
si no me dais el remedio.
Est. En señal de la obediencia
que he de tener à mi dueño,
le ofrecia aquesta flor.
Carl. Y yo de firmeza exemplo,
este diamante ofrecia.
Est. Pero dandola, no acepto
dadiva al presente alguna,
que es mi amor tan verdadero,
que vn atomo de interès
empaña su luzimiento.
Carl. Yo sigo la razon misma,
y nos hallamos à vn tiempo,
despreciados los favores,
y rendidos los afectos.
Est. Y assi tu, Estrella, pues eres
el archivo donde tengo
el mayor tesoro mio,
con gran cuydado te advierto,
que me guardes esta flor,
para quando llegue el tiempo
que la reciba Alexandro,
como esposo, y como dueño.
Car. Yo, Carlos, lo proprio digo,
vos sois de mi entendimiento
la parte mas estimada,
y pues que tanto os contemplo,
este rayo, dedicado
à los divinos incendios
de Diana, le guardad,
hasta, como dize, el tiempo
llegue que se le ofrezcais,
como prenda, que en su centro
depositа la firmeza,
que rinde vn Rey à su cielo.
Dian. Perdonadme, prima mia,
que aũque mas quiera tu ingenio,
en no tomar el diamante,
mostrar mas fino el afecto,
essa color no le quita
à lo que trae de despego.
Rey. Aunque no tomar la flor
sea vn encarecimiento
digno de vuestra grandeza,
es menester mucho esfuerço
para quitarle al desayre
las dudas que trae de serlo,
y assi bien podeis tomarla.
Dia. Y assi, Diana, te ruego,
que recibas el diamante.
Car. Hallò salida mi ingenio. à p.
Est. De aquesta suerte saldrè à p.
con el laurèl que pretendo.
Car. Yo me rindo à vuestro gusto,
y assi, tomando el consejo
de Carlos, que para amaros
ha sido norte, obedezco

vues-

vuestra voluntad, tomando
la flor. *Est.* Yo digo lo mesmo,
pues el diamante recibo;
mas ha de ser con pretexto
de que me le guarde Estrella
porque aunque yo le respeto,
hasta veros desposado,
no me mirarè en su espejo.
Car. Pues yo de la misma suerte
este penacho de fuego
en Carlos le depositto,
para que quando el Imperio
los desposorios celebre,
sea Carlos el primero,
que con aquesta señal
dè à entender al vniverso,
que pudo tanto conmigo
la firmeza de mi aliento,
que no bastò tanto amor
à empañar tanto respeto.
Rey. Rara lealtad! *Est.* Ay de mi!
Dia. Aun lo que miro no creo.
Car. Voyme con vuestra licencia,
para que disponga el Reyno
en Napoles vuestra entrada,
que de la muerte el sucesso
de mi padre, ha sido causa
la suspension: y assi os ruego,
que lo que es Regio decoro
no atribuyais à despego.
Ya no puedo resistir, *à p.*
que es poderoso guerrero
con el que lucho, y conozco
que ya me falta el aliento!
Est. No es mi voluntad, señor,
ya mia, y assi no puedo
acciones de vuestro gusto
juzgarlas, pues solo debo,
sin examinar disignios,
venerarlas por aciertos.
Sin alma voy! *Car.* Yo sin vida!
Est. Muriò mi valor, y esfuerço!
Car. Huyendo voy del peligro! *Vas.*
Est. Aun no he de sanar huyendo! *Vas.*
Rey. Yo premiarè tu fineza. *a p.*
Dian. Tu lealtad labrà el Imperio. *à p.*
Mirad, Carlos, que esta flor
es prenda. *Rey.* Ya yo entiendo.
Dia. De Diana. *Rey.* Ya lo sè;
pues que me dezis con esso?
Dia. Que mireis mucho por ella.
Rey. Pues como dudarè hazerlo,
siendo prenda de Diana,
y favor de mi Rey siendo?
Mas si este lazo divino
fuera de vos, en el centro
del alma le recibiera.
Dian. Yo, que à Diana venero
tanto como à mi assegurо,
que si conozco el aprecio
que hazeis de la flor, que sea
grande el reconocimiento.
Rey. Pues si es la flor de Diana,
como podràn mis alientos
estimarla como agena?
Dia. Mi dicha consiste en esso.
Rey. Amar ageno favor,
puede el favor mereceros?
Dia. Si, que es prenda de Diana.
Rey. Vive Dios, que no os entiendo!
Dian. No basta que yo me entienda?
Rey. Si en esso os sirvo, yo ofrezco
sacrificarme à este lazo,
aunque siempre con respeto,
porque es el favor del Rey.
Dia. Pues me amais? *Re.* Cõ el silencio
solo me puedo explicar,
que con la lengua no puedo;
pero mirad que el diamante,
que en vos es corto luzero,
es de Alexandro. *Di.* Què importa?
Rey. Es que si en rendir mi afecto
en esta flor os agrada,
amad el diamante os ruego,
porque solo esso serà
de mis ansias dulce premio.

Dia. No sabeis que es de Alexandro?
Rey. Mi dicha consiste en esso.
Dia. Amar ageno favor,
puede el favor mereceros?
Rey. Si, que es prenda de Alexandro.
Dia. Digo, que yo no os entiendo.
Rey. No basta que yo me entienda?
Dia Si en esso os sirvo, yo ofrezco
sacrificarme à la joya,
aunque siempre con respeto,
porque es favor de la Reyna.
Rey. Pues me amais? *Dia.* Cõ el silẽcio
solo me puedo explicar,
que con la lengua no puedo.
Ay Estrella, que por ti *à p.*
me gano, quanto me pierdo!
Rey. Ay Carlos, que por servirte, *à p.*
es mas para mi lo menos!
Quedad con Dios, que algun dia
sabreis si es fino mi pecho.
Dia. Idos, Carlos, que esse dia
quien estima mas veremõs:
Serás firme? *Rey.* Es el diamante
de cera para mi afecto:
Y vos lo sereis? *Dia.* La vida
me falte, sino hę de serlo.

Abrese la puerta de la mina, y salen Astolfo, y Federico, subiendo desde debaxo del tablado, por donde se hundiò Astolfo.

Ast. Esto, Conde, ha passado.
Fed. Assi le dais alivio à mi cuidado.
Ast. Pues sus rayos Apolo
han retratado ya, y el jardin solo
esta, puedes gozar de su frescura.
Fed. No fue poca ventura,
ò Astolfo peregrino! (nos;
no conocerme Aurelio en el cami-
con que lo disfrazado (do:
me valiò, y el venir siẽpre aparta-
O si quisiera el cielo
que te pueda pagar tanto desvelo,
como tienes por mi alma; tu tristeza
se le deve à tu sãgrẽ, y tu nobleza:
Enfin que mi Alexandro te ha
agradado?
Ast. Quien eres su persona me ha
mostrado,
Carlos es valeroso,
mas es el Alexandro mas brioso.
Fe. Carlos es masgalã sin duda alguna
ò sino baraxarà su fortuna;
mas pues el Rey muriò, con tu
persona
juzgo q̃ le he de vèr cõ su corona.
Ast. El pliego le diò Carlos à tu hijo.
Fed. Porque no falte à serquien es me
aflijo.
Ast. No te aflijas, sosiega el descon-
suelo, (cielo:
que el cielo mira, y es piadoso el
Y con tu licencia aora
me voy, por si el Rey atento
me llama para sus males,
para que no me eche menos;
à Dios. *Fed.* El vaya contigo,
y pues sabes el secreto
de la mina, siempre puedes
entrar, que Alisio està dentro
prevenido, por si llamas,
pues vès el raro instrumento
que tiene, porque ninguno
puede jamàs conocerlo,
y assi te aguardarà siempre.
Ast. Dios te logre tus intentos!

Sale Pilon, y en vna reja que avrà en el jardin, se assoma Flora, y haze seña con vn pañuelo.

Pil. Sin duda que esta es la reja,
segun la seña que hizieron.
Flo. Es Pilon? *Pil.* Y tan de açucar,
que te serè de provecho,
si te quieres conservar.
Flor. Cien años ha que te espero.
Pil. O Flora del alma mia,
gracias amor que te veo,

que

que algo avian de poder
seis mil papeles de versos!
Fed. Gente ha entrado en el jardin,
irme à la mina no puedo
sin ser sentido, estos ramos
me defiendan encubierto.
Pil. No he podido resistirme
de venirte à vèr, sabiendo
que merece mucho mas
vn hombre de tanto ingenio.
Flor. La verdad es que lo soy,
y es grande señal de serlo
vèr que hablar vn disparate
me cuesta grande tormento.
Fed. Este es Pilon, escucharle
divierte mis pensamientos;
es vn rayo, tambien tiene
su poco de galanteo.
Flor. Pues yo, Pilon, soy muger
que no me pago de aquellos
que tienen gran voluntad,
y muy poco entendimiento:
Busco yo vn hombre que sea
galan, valiente, y discreto,
que hombre bobo para nada
no es posible que sea bueno,
porque le falta de alma,
lo que le sobra de cuerpo.
Pil. Esso buscas? pues escucha,
y veràs que tu deseo
jamàs pudo apetecer
mas digno, y dichoso empleo,
como el que miras. *Flo.* Porquè?
Pil. Yo no soy Poeta? *Flor.* Es cierto;
pero que lo seas, ò no,
que se puede sacar de esso?
Pil. Què se saca? pese à mi alma!
pues no es constante que en serlo
consiste que sea galan,
que sea valiente, y discreto?
Ay Poeta que no haga,
aunque se lo niegue el cielo,
todas sus prendas perfectas,
como le pinta el celebro?
No haze las manos de nieve,
no haze de oro los cabellos,
no son rosas sus mexillas,
no es alabastro su cuello,
pues has de poder hallar
mas cabal ningun sugeto?
Y en quanto à la valentia,
ay quien iguale en esfuerço
à su valor, quando està
vna batalla escriviendo?
Verasle assaltar castillos,
cortar mallas, rajar yelmos,
vencer guerras, dar batallas
en desafios, y en cercos.
Alli le veràs dexar
vn toro cosido al suelo,
acà venciendo vn gigante,
allà de heridas cubierto.
Aqui derribando vn Turco,
acà sugetando vn Reyno;
alli entre el humo, y el polvo,
aqui entre la sangre, y fuego.
Alli cercado de flechas,
aqui acosado de perros;
alli le prenden rendido,
aqui se escapa sobervio.
Flor. Tente, Pilon, has perdido
el juizio? *Pil.* Nada es aquesto
para el valor que professan.
Flor. Esso no es valor, que es viento;
Pil. Todo es de la misma suerte;
y digo, Flora, su ingenio
ay quien pueda competirle?
Flor. Esso conocerè, viendo
què le hazes de repente
à mi hermosura vn bosquejo.
Fed. Ay rato mas sazonado!
Pil. Si le harè, y ha de ser nuevo,
que no he de pintarte yo
al vso de aquestos tiempos:
Porquè, dime, he de llamar
hebras de oro à tus cabellos,

quan-

quando sabe todo el mundo,
que son rayzes de muertos?
Porquè dirè à tu cabeça
lo que dixo el otro necio,
que era vn archivo de ciencias,
si es toda cascos, y sessos?
Porquè he de entrar en tu frente
à pintarla, conociendo
que tiene tantas entradas,
que no he de salir, si entro?
Què harè con llamar tus ojos
estrellas, rayos, luzeros,
si al cabo son piel delgada,
agua clara, sangre, y pelos?
Llamar rosas tus mexillas,
no es disparate, sabiendo,
que en quitando la color,
es vn poco de pellejo.
Huvo tan gran desatino,
como querer vn ingenio,
que la nariz de su dama
fuesse el Monte Pirineo,
que entre la Francia, y España
divide nevado Puerto,
quando sabia que era
chimenea del infierno,
donde el tabaco vendia,
humo, polvo, barro, y cieno?
Y dime, Flora, tu boca
es caxa de algun platero,
que la he de quaxar de perlas
visto que todos sabemos,
que ay dentro de ella vna lengua,
tabas, encias, y huessos?
Y dime, porquè razon
quieres que diga, que hizieron
torneada tu garganta,
llamandola marfil terso,
que al beber se transparenta,
si has de conocer que miento,
pues sabes que se compone
de cogote, y de pelquezo,
y que es la calle del trago,
y la puente del sustento?

Sale Alexandro.

Rey. Què apacible està el jardin!
Pil. Gente viene, yo despejo:
à Dios Flora, que otra vez
acabarè tu bosquejo. *Vase.*
Flo. Vete muy en hora mala
con tu retrato al infierno. *Vase.*
Rey. Parece que siento ruido,
mas puede ser que sea el viento.
Fed. Este es mi hijo Alexandro.
Rey. Quando hà de querer los cielos
que halle vn fixo desengaño,
para logro del deseo?
Ay, Carlos, lo que me debes!
Fed. No alcanço, como està lexos,
à penetrar lo que dize,
y aunque està obscuro, no puedo
irme sin que sea sentido,
porque los arboles secos
tienen por lengua las hojas,
que me han de hazer descubierto
pero por aquesta parte.
Tropieza, y se buelve à esconder.
Re. Què està aqui? *Fe.* Yo soy muerto
si me descubre Alexandro!
Rey. Diga quien es, ò este azero
abrira boca, por donde
descubra tanto silencio.
Fed. Huvo tan grande desdicha!
mas ya dió salida el cielo.
Rey. Oia, luzes! no responde?
Fed. No es engaño lo que intento,
sino vltimo camino
que hallè para tanto riesgo.
Rey. Diga quien es. *Fed.* Si diria.
Và andando àzia la mina, y en haziendo la jeña con el vltimo verso se hunde.
Rey. Valgame todo mi esfuerço!
Fed. Tu padre soy, Alexandro,
este titio padezco,
si porque ya tu lo sabes,

buel-

buelvele à Carlos su Reyno,
y me bolverás à vèr
feliz, alegre, y contento.
Hundese, y buelvese à cerrar por donde se hunde.
Alex. Padre. *Sale con vna acha.*
Pil. Señor, ya las luzes.
Rey. Valgame Dios! què es aquesto?
si es ilusion lo que he visto?
si es fantasma lo que advierto?
Pil. Quien, señor, ha sido? *Rey.* Apartta.
Si fue verdad? si fue sueño?
sin duda fue fantasia,
porque no sentir el pecho
ningun horror, es señal
muy evidente de serlo.
Mas como puede engañarme?
no conoci sus acentos,
no vi el bulto penetrarse
por essa peña, diziendo,
y me bolverás à vèr
feliz, alegre, y contento?
Este no es gran desengaño?
podrè encontrarle mas cierto?
Si, que aqueste puede ser
fantastico sentimiento;
otro aviso he de esperar,
aguardar otra vez tengo:
y si buelve, verà el mundo,
cumpliendo con lo que debo,
que su Sangre al Noble avisa,
para que assombre su exemplo.
Pil. Y verà el mundo tambien,
que segun lo que estoy viendo,
no ay locos en todo el mundo
como Alexandro, y mi dueño.

JORNADA TERCERA.

Salen Carlos, y Pilon.

Carl. Dexame, Pilon, morir,
que ya veo conjurados
contra mi todos los cielos;
ya de este Planeta quarto
se despiden rigurosos
tanto diluvio de rayos,
que vn Etna soy encendido,
que le buelvo los que exhalo.
Pil. Señor, esto và perdido!
què tienes? *Carl.* Ay Alexandro!
ay Diana! ay mi desdicha!
Pil. Todo su juizio ha volado;
Carlos, señor, dueño mio.
Car. Ay, Pilon, que no soy Carlos!
Pil. No eres Carlos? pues quien eres?
Car. El hombre mas desgraciado
que conociò el Vniverso,
pues el tormento que passo
es de modo, que no tiene
sino muriendo descanso,
y assi dexame morir.
Pil. Señor, ay nuevos encantos,
que assi te obliguen? què tienes?
no te fias de vn criado?
Car. Nada reservè de ti,
y assi, aunque tu ingenio raro
no puede en esta ocasion
ser, como en otras, al caso,
previniendote que sabes
el capricho de Alexandro,
sin que yo pueda entender
sus intentos soberanos,
escuchame, por si puedo,
à pesar de mi cuydado,
hallar, diziendo la causa,
la muerte por el atajo.
Pil. Por atajo morir quieres?
pues no miras que el atajo
es donde fundò Narvaez
de la destreza el amparo?
Carl. Esta mañana, Pilon,
por esse postigo falso,
que à las riberas conduce,
por breve senda de ramos,
si no del Pò caudaloso,
de mas ameno retrato,
inducido del calor,

tan de mañana fui al baño,
que aun el Sol no dava ſeñas
de comunicar ſus rayos,
en vn ſitio de eſmeraldas,
hermoſa eſtancia del Mayo,
tambien texido, que apenas,
regiſtrar dexa ſu eſpacio,
formè tienda de campaña,
cuyo pabellon de ramos,
fue de tantas confuſiones,
y tanto rigor teatro.
La muſica de las aves
la venida feſtejaron
del Alva, que eſta vez quiſo
en vna carroza al campo
darle nuevos reſplandores,
y embidia à la que aguardaron.
A media tinta la luz
huìa el Planeta gallardo,
comunicando à las flores,
y como tarde llegaron
ſus rayos, viendo otro Sol,
ſin poder diſsimularlo,
ſe le puſo de corrido
todo el ſemblante encarnado.
Llegò la carroza al rio,
y deſpues que los cavallos
quitò el cochero, y dexò
ſeguro el terreſtre barco,
ſalì del agua, y haziendo
celoſias de los ramos,
logrè la mayor ventura
que vieron ojos humanos.
De entre las cortinas bellas
ſaliò vn prodigio tan raro
de hermoſura, que imagino,
que à no tener deslumbrado
con ſu viſta mi diſcurſo,
fuera arrojo temerario
pintarla, y el no tenerle,
es la diſculpa que hallo,
de arrojarme a conſeguirlo,
porque en eſta empreſa hallo,
que diſcurrido el intento,
no pudiera del eſpanto.
Era vna dama; ay de mi!
y dos que la acompañaron,
comiençan à deſpojarla,
y amor la ocaſion logrando,
iba en ſu aljava poniendo
todo quanto iban quitando.
Del proprio cayrel deſatan
todo vn Abril, todo vn Mayo,
cuyo aparador de flores
diò fragrancia à todo el campo;
Y de advertencia las damas
la deſpojan de los laços,
que los llevava de màs,
con tanto aſſombro de rayos,
Para componer el pelo
tal vez no ponia las manos
en las trenças, ſi açuzenas,
mas no dixe bien, quaxados
de criſtal, jazmines eran,
intento enfin ſoberano,
aunque ſu nieve no pudo
apagar incendio tanto.
Vna media mascarilla,
à peſar de ſu recato,
me diò licencia que vieſſe
en vn bruñido alabaſtro,
vn clavel, que ſi le abria,
eran los teſoros tantos,
que deſcubria en ſu centro,
que es advertencia el dexarlos,
por no ofender lo divino
con vn borrador humano.
Al deſpojarla vn juſtillo,
que cerravan ſeis penachos,
alamares de diamantes,
deſcubriò el bello milagro
la candidez de la nieve;
pero como ſe encontraron
los ambos, y los luzeros,
archeros ſon del recato,
por defenderla diſparan

tan-

tanto diluvio de rayos,
que peligrara la vista,
à no ser su intento en vano,
pues ya yo estava sin ella
quando las flechas llegaron.
Y mirandose tan bella
en los cristalinos campos,
dixo, guardense los hombres;
cubriose, y passo al calçado:
Aqui no tuve que ver,
porque aunque los ojos, argos
del deseo, procuravan
hallar los pies, era en vano,
que mas que la vista eran
sutiles, y no ay hallarlos.
De alabastro vn cendal cubre
el prodigio mas gallardo,
que puede fingir la idea,
y viendole con recato
en braços de las dos damas,
llegò al rio à darle abraços,
y èl parece agradecido,
que la dixo, estoy vfano
madre de amor, pues que veo
que no te se avrà olvidado,
que de mis blancas espumas
fuiste venturoso parto.
Luego de los Ruyseñores
alabanças se escucharon,
celebrando su belleza,
y me dieron tal assalto
con el acorde armonia,
que como estava mirando
tanta hermosura rendido,
y era tan suave el canto,
si dura mas, me convierto
en viva estatua de marmol.
Saliò del agua, y entonces
las dos Ninfas la esperaron
en vn cambray, que fue concha,
adonde el Alva llorando
nectares, perlas lloviò
por gozar el agallajo.
Fue servida del vestido,
y me pareciò escusado
ofrecerselo las damas,
porque si amor la juzgaron,
porquè vedan lo desnudo,
si conceden lo vendado?
Hizieron seña, y al punto
que vinieron los cavallos
parte el coche, yo le sigo,
sin duda alguna, juzgando
era este bello prodigio
de los muchos que han llegado
à partir con la Duquesa
à Napoles; y reparo
era su misma carroza:
Veola entrar en Palacio,
y con cautela registro
quanto passa; voy al quarto
de Diana, y conoci
ser la que vide en el baño,
la que me quitò la vida,
la que rendido idolatro,
la que no puedo servir,
por ser prenda de Alexandro;
la que miro como à Reyna,
la que venero, notando,
que serà esposa de vn Rey,
y que yo soy su vassallo.
Este es, Pilon, mi tormento,
pues no basta averme dado
la muerte la vez primera
que la vi, sino los Astros,
siempre para mi crueles,
con nueva ocasion me han dado
motivo para que muera,
ò viva desesperado.
Pil. Rigurosa es la ocasion,
para aumentar tus cuydados,
porque vèr, quiero callar,
que para estarte escuchando,
es menester mucha quenta,
para que no coma el diablo.
Carl. Ay de mi! *Pil.* Mira, señor,

porque veas al contrario
tu sucesso con el mio,
has de saber, que buscando
alguna ocasion de vèr
à Flora, por quien me abraso,
en vn cancel me escondi,
que tiene puesto en su quarto,
tan ajustado con èl,
que era figura su espacio:
Queria yo vèr mi dueño
à vn candil de garavato,
andar à caza de pulgas,
que fuera grande regalo,
que tambien tiene el candil
su estimacion en Palacio.
Car. Quieres callar? *Pil.* Oye, pues,
que tiene sazon el cato.
Era ya la media noche,
al tiempo que oygo vnos passos,
como quando algun pilon
assienta algun empedrado:
y entendiendo vèr à Flora,
padeci terrible engaño,
porque venia vna dueña
en dos chapines tan altos,
que dudè si este demonio
venia à acostarse en çancos.
Colgo vn candil, y cerrò,
y luego le fue quitando
vna pieza de mortajas,
y assi que llegò à los paños
menores, yo no sè como
no echè las tripas de alco.
Descubriò vn costal de tabas,
y dixo medio llorando,
que aya yo quedado tal
despues de tantos regalos!
Ven acà triste de ti,
vieja de todos los diablos,
que quenta has de dar à Dios
de aver vivido cien años
si viendo aquesta fantasma,
sabiendo que no ay Christiano
que no haga penitencia
alguna por sus pecados?
O si permitiera Dios,
que aora viniera Malco,
y me diera en esta cara
vna bofetada! quanto
me alegrara: Jesvs mio,
por vuestro amor de passarlo.
Ea, mi Dios, permitidlo,
merezca yo sentir algo
de lo que vos padecistes:
no me escuchais? con quiè hablo?
En fin quereis que me aqueste
sin esta merced? pues vamos
à dormir en el Señor.
Apenas lo dixo, quando
la doy tan gran bofetada,
que fueron, señor, rodando
vieja, chapines, bufete,
velador, y garabato.
La dueña buelta en leon,
dezia à vozes, borracho,
en los infiernos lo penes,
perro, traydor, layonazo:
Señor, yo tengo la culpa,
mas no lo digo por tanto. (las?
Car. Què siempre has de hablar de bur-
Pil. Si, mas son burlas de manos.
Car. Dexame solo, Pilon,
y trae de escrivir recado,
que he discurrido que es bien
dar vn papel à Alexandro,
pidiendole que me dè
licencia para de tantos
laberintos retirarme,
porque en su presencia hallo
que no he de poder pedirla.
Pil. Señor, dixo vn Cortesano,
que el que mira vn imposible,
y muere por alcançarlo,
ò tiene vn poco de loco,
ò mucho de mentecato.
Aqui esta la escrivania,

yo voy à saber si acaso
se le ha quitado à mi dueña
la pesadumbre con Malco.
Sientase Carlos en vna silla, junto à vn bufete.
Carl. No es acertado escrivir,
padezca yo, y Alexandro
no conozca en mi flaqueza,
y mas que haria reparo
en ello, pues era fuerça
conocer prudente, y sabio
la ocasion de mi retiro.
Rendido estoy, ocupados
de la pena mis sentidos,
parece buscan descanso
en el sueño; ay imposible!
como sin vos he de hallarlo?
Quedase dormido, y sale Diana.
Dian. Este es el quarto del Rey,
y por mandado de Estrella
le traygo aqueste papel;
ò ruego al cielo que pueda
darsele, sin que Diana
por ningun caso lo entienda!
El secreto me encargò,
temerosa de la Reyna,
y yo se le he de guardar,
que no son todas parleras
las que sirven, aunque siempre
las mas deste mal flaquean.
No ay nadie en toda la quadra,
vna fue mi diligencia;
pero no que en vna silla
el Rey està, llego cerca;
mas si no me engaño duerme,
el despertarle no fuera
acertado, yo le pongo
aqui el papel, porque pueda
leerle quando despierte,
que en su mano es cosa cierta
que le dexo bien seguro,
porque no avrà quien se atreva
à quitarle: Muy dichosa
en hazer la diligencia. *Vase.*
Sale Alexandro por otra puerta.
Alex. No he visto en todo oy à Carlos,
y mi coraçon se quexa
de ingrato, quando padece
vn breve instante de ausencia.
Que estava, dixo Pilon,
para escrivirme con pena,
para mi vn papel sin duda
que retirarse desea
del empeño en que le he puesto,
puesto que ignora mi empresa.
Dormido està, no parece
que padece las tormentas,
que tengo en mi coraçon,
pues tan gustoso sosiega.
Ya tiene escrito; pues miro,
que cerrado el papel, muestra
que es para mi el sobre escrito;
su intento embiarmele era,
por no aver quien me le lleve,
se durmiò con la tristeza.
Quitase el sombrero, y pone vna rodilla en tierra.
Carlos, señor, dueño mio,
no ay en ocasion como esta
menor criado que yo,
y si aguardais à quien pueda
darsele à Alexandro, aqui
tiene, señor, vuestra Alteza
quien adelanta rendido
preceptos que no le ordenas;
que pues en lance como este
no resiste la obediencia,
sin duda es mi Rey, pues hallo
alivio en solo tenerla.
Yo le abro; mas què miro!
aqui firma la Duquesa
de Mantua, què es esto Cielos!
yo me engañè, porque ella
le tiene por Alexandro;
ò quanto vn acaso yerra!
Pues como si està en su mano

cerrado eſtava? que aprieſſa
me aviſa mi noble ſangre
de ſu pecho la fineza!
Claro es que el no eſtàr abierto
fue vna Real reſiſtencia,
muy debida del decoro,
que eſte caſo manifieſta:
porque ſi abierto le hallara,
era dar à las ſoſpechas
de poca lealtad indicios,
y en èl no caben ofenſas;
pues no abrirle fue lealtad,
fue reſpeto, fue grandeza,
fue valor fue diſcrecion,
y fue finalmente prueba
de ſer ſu ſangre vn criſtal,
que lo Real manifieſta.
Verdad es que yo pretendo,
que ame à Diana bella,
mas eſto, como èl lo ignora,
aunque muera de ſus flechas,
eſtà moſtrando ſu ſangre
quien es en la reſiſtencia.
Y aſsi, con ſola eſta accion,
averiguado que tenga
amor à Diana, es digno
de la Corona ſuprema.
Buelvo à cerrar el papel,
que por ſer de la Duqueſa,
aun fuera en mi mas delito,
que en Carlos, ſi le leyera.
Como tan recien cerrado,
aun no ſe raſgò la nema;
buelvo à dexarle en ſu mano,
corrida el alma, que tenga
color de ofenſa vna coſa,
que ſe hizo ſin ofenſa.
Verè encubierto ſi Carlos
deſcubre algunas centellas,
quando deſpierte, de amor,
que ſe logra en conocerlas
el cariño mas ayroſo,
mas guſtoſa la fineza:
Ya deſpertò. *Encubierto.*
Carl. Què fantaſmas
he ſoñado? què quimeras?
ſobre que mirav a yo
que la Corona ſuprema
de Alexandro mi ſeñor
adornava mi cabeça,
què terrible deſatino?
antes mil vezes yo muera.
Ale. Ha hijo del gran Rodulfo,
que bien deſcubres ſus prendas!
Eſſo que miras en ſueños
has de vèr en evidencias.
Car. Pero que papel es eſte?
Pilon puede ſer que ſea
autor de aqueſte embeleco,
algo pide ſu agudeza.
Alexandro dize, quiero
abrirle; pero que fuera
que le embiaſſe Diana?
ya por ſola eſta ſoſpecha
fuera traycion el abrirle:
Y aſsi, pues dizen ſus letras
que es para Alexandro, yo
ſe le he de dar à ſu Alteza,
y ſea de quien ſe fuere.
Rey. Huvo tan clara evidencia!
lo que yo avia preſumido
ordenò el cielo que vea
dormido, ſe le traxeron,
ſegun el caſo demueſtra.
Carl. Verdad es que el Rey me diò
la mu[illegible] en vèr à la Reyna,
mas no [illegible]e ofendan mis ojos,
que no importa que yo muera;
Rendido eſtoy, es verdad,
pero antes que ſe atreva
mi viſta à mirar al Sol,
empañan[illegible] ſu pureza,
me darè mil vezes muerte.
Oy pedirè al Rey licencia
para retirarme, donde
jamàs mire à la Duqueſa,

aun-

aunque si està ya en el alma,
el huir que me aprovecha,
si donde quiera que vaya
la he de llevar dentro de ella?
Ay Diana! ay Alexandro!
.Carlos. *Car.* Señor, V. Alteza
me dè los pies. *Ale.* Son los braços
aun para vos corta esfera;
què teneis que me llamais?
.Señor, no es mucho que tenga
à vuestro nombre en los labios,
que estàn en el alma impressas
las mercedes que me hazeis,
y al faltar la Real presencia,
todo es dezir, Alexandro
es alma de mis potencias.
e. Bien disimula; es papel? *à p.*
l. No he sabido cuyo sea,
para quien es èl lo dize,
vuestra Magestad le lea.
e. Aunque dize aqui Alexandro,
es para vos, no ay quien sepa
que sois Carlos, ea, abridle,
y parece que la letra
es de muger; no le abris?
què hazeis? no rompeis la nema?
.Señor, como he de atreverme,
si fuesse de la Duquesa?
.Què importa, si yo os lo mando?
l. Sólo puede la obediencia
obligarme, gran señor,
à leerle. La Duquesa;
estais aora contento?
erà bien que yo le lea?
.Si lo estoy; leedle, pues.
l. Pues dize de esta manera,
por venerár sus disignios, *à p*
no los culpo de imprudencia.
.A Napoles, por casarme,
vine, y pido à vuestra Alteza
me buelva à Mantua, que yo
soy forçada en esta empressa;
Perdonadme el desengaño,
que es mi suerte tan adversa,
que aunque yo os quiero querer,
ella no quiere que os quiera.
Otro amor, señor, os llama,
intentele su grandeza,
porque le aguarda Diana,
solo para ser Estrella.
Esto que dize de suyo,
conocerà, quando vea,
que muda de parecer,
si ay lealtad en la nobleza;
Alex. Misterioso està el papel, *à p.*
lo que penetro concuerda,
con lo que me dixo à mi
estando con la Duquesa,
de que no podia amar
al Rey; sin duda son quexas,
viendo en Carlos lo remiso,
desta suerte se remedia.
Car. Y que hemos de hazer aora?
señor, dexa lo que intentas,
pues dize que no me quiere,
bien claramente lo muestra:
No mirais que me aborrece,
declaraos, dad licencia
que yo le diga à Diana,
quien soy.
Alex. Suspended la lengua;
antes ordeno que al punto
bolvais cariñoso à verla,
y la deis satisfaciones
no tibias, sino de veras.
Hazed quenta que sois Rey,
presto passarà esta fuerça,
que antes que acabe su curso
oy esse quarto Planeta,
vereis este laberinto
sin confusion, sin tinieblas.
Esta experiencia me falta,
hazed la vltima fineza,
porque aveis de conocer,
que aunq̃ os pongo en la tormenta
à lo mucho que debeis,

no aveis de hallar recompensa. *Vas.*
Carl. A lo mucho que debeis
no aveis de hallar recompensa?
claro està que no he de hallarla,
que son muy cortas las fuerças
de vn vassallo, y quanto hiziere,
nada es paga, sino deuda.
Bolverè à ver à Diana
con amor, y reverencia,
que he de vencer por mi Rey
tanto arpon, y tanta flecha.
Vase, y canta dentro vna voz, y sale por vna puerta Estrella, y por otra Astolfo con vn pañuelo, que pone en los ojos à su tiempo.
Cant. El valeroso Guillermo,
honor, y amparo de Mantua,
derrotado, y mal herido
se sale de la batalla.
Est. Siepre que escucho esta historia
se me parten las entrañas!
Ast. Ay de mi! què es lo que escucho?
ya noto quan señalada
fue mi tragedia, pues veo
que en otro Reyno se canta!
Cant. Huyendo de su enemigo,
lleno de mortales ansias
le despeñò el Apenino,
dando fin à sus desgracias.
Est. Què dolor! viven los cielos,
que si en el lance me hallara,
que como leona, à quien
los cachorrillos le faltan,
y viendo que en todo el monte
hallarno puede la causa
de su dolor, herizando
la rubia melena, arranca
los arboles, que à su furia
son aristas delicadas!
Assi yo en el homicida,
Belona de la campaña,
hiziera tan grande estremo,
que diera assunto à la fama
à que en bronces esculpiera
mi valor, y la vengança.
Ast. Es verdad que el Apenino
me recibiò, mas sus aguas
fueron sagrado à mi vida;
pero tercera vez cantan.
Cant. Y à la sin ventura Estrella,
por hija deste Monarca,
la puso el cruel Rugero
el cuchillo à la garganta.
Ast. Ay dulce, y querida hija!
veinte años ha que me faltas,
y otros tantos ha que estàs
dando tormento en el alma!
Jardinero, no prosigas.
Est. Villano, no cantes, calla.
Ast. Pues quien sois, señora mia,
que puede esta historia amarga
causaros tan gran disgusto?
Estr. No conoceis à Diana?
Ast. Valgame Dios! y aun por esso
le dio disgusto escucharla,
que no quiere su delito
oìr nadie cara à cara!
No quiero mirarla al rostro,
que puede ser que al mirarla
retrato de mi enemigo,
dè el vltimo aliento el alma.
Perdonad, Duquesa ilustre,
ilustre dixe, se engaña
la lengua, el no conoceros.
Est. O que venerables canas!
levantad, vos sois Astolfo,
à quien celebra la fama?
Ast. El mismo soy. *Est.* Pues dezidm
Ast. Temblando estoy de mirarla.
Est. Que teneis con esta historia,
que tanto dolor os causa?
Ast. Què tengo? aver conocido
à Guillermo en sus desgracias,
fuy compañero en sus males,
y quedome tan gravada
en el coraçon su pena,

que

que lloro en solo escucharla.
Est. A Guillermo conociste,
cuyas ilustre shazañas
aun no ha podido la embidia
del cruel Rugero borrarlas?
Tu aquel varon conociste,
à quien sin ninguna causa
le quitaron la corona,
y con la vida la fama?
Tu fuiste su amigo acaso?
pues como, dime, te tardas
en pedirme que te dè,
padre, en albricias el alma.
Ast. En albricias? pues, señora,
no has dicho que eres Diana?
Estr. Es verdad. *Ast.* Pues si lo eres,
la Magestad como engaña?
Rugero no es vuestro tio,
quien al gran Duque de Mantua
le despojò de su Reyno,
diò muerte à toda su casa,
matò todos sus parciales,
alterò todas las plaças,
hizo que se despeñasse,
y dando fin a su rabia,
matò la luz de vna estrella, *Llora.*
heredera de su casa.
Estr. Tanto lloras? *Astol.* Y aun es poco
dar la vida, si repara
mi atencion en que mostrais
que os pesa de sus desgracias,
quando miro de Rugero
que sois vna viva estampa,
y que teneis heredado
el nombre de ser tirana.
Ya lo dixe; la razon
no diò lugar à templança;
mas què miro? cielo santo, *à p.*
en el rostro de Diana
veo estampado el de Estrella,
si las señas no me faltan!
Estr. No sè que tiene en el rostro, *à p.*
que aunque arrojado me habla,
sin atender à la ofensa,
me enternecen sus palabras?
Respondo por la Duquesa,
que su virtud soberana
se respondiera lo mismo,
si en este lance se hallara,
como notè muchas vezes,
tratando este caso en Mantua.
Astolfo, no puede ser,
que aunque es Rugero mi tio,
que tenga yo mi alvedrio
libre de su proceder;
en mi es preciso tener
parte alguna en su traycion:
no puede mi coraçon,
viendo tan grande fiereza,
obrar como su nobleza,
y dexar su inclinacion.
Y por esso no es Diana
en su Imperio soberano,
aunque se le diò vn tyrano,
como aveis dicho, tyrana,
es apacible, y humana:
Y veràis esta verdad,
en que viendo la amistad
que con Guillermo has tenido,
os ofrece agradecido
su pecho la Magestad.
Ast. De dos cosas admirado
estoy, quando aqui os assisto;
la vna de averos visto,
y el averos escuchado:
En veros miro vn traslado,
que es de Guillermo testigo,
y en escucharos consigo,
que si mi amigo viniera,
en vuestra Magestad viera
vna hija, y vn amigo.
Vna hija, que fue Estrella,
que el gran Principe perdiò,
que niña conoci yo,
y os pareceis mucho à ella,
amigo hallara, pues bella
descubris vuestro valor;
pues que sentis el rigor
de tanta adversa fortuna,
y assi sin duda ninguna
se halla todo en vuestro amor.
Est. Que en efecto conociste
à Estrella? *Ast.* La conoci;
siendo muy niña la vi.
Est. Y donde, Astolfo, la viste?
Ast. En palacio; ay de mi triste!
Est. Y à mi se pareciò Estrella?
Ast. Fue por estremo muy bella.

Estr. Mucho me dà què entender
no saber quien me diò el ser,
y ser parecida à ella! *à p.*
Si acaso el cielo guardò
mi vida? mas es quimera,
aunque no lo dudo mucho
del aliento que me lleva.
Si la virtud de Diana
acaso: que te despeñas
imaginacion, detente,
pues que te tiro la rienda.
A Astolfo verè despacio,
porque miro en su presencia
vna deydad ignorada,
à quien mi atencion respeta.
Astolfo, bolved à verme,
porque quiere mi grandeza
tratar con vos muchas cosas. *Vase.*
Ast. No he de poder, aunque quiera,
dexar de serviros siempre.
Bolviòme el alma de cera,
no dudara ser mi hija,
sino la hallara Duquesa;
confuso estoy de aver visto,
que se parezca à mi Estrella,
si no es que se me han borrado
de su hermosura las señas!
Quiero vèr à Federico,
pues solo con darle quenta
de lo que passa, le templo
algo el rigor de sus penas,
y aun de las mias tambien,
pues de la mina tan cerca
estoy; pero Carlos viene,
encubrirme serà fuerça
detràs de aquestos jazmines,
mientras passa. *Sale Alex.* Ya desea
mi coraçon vèr à Carlos,
que conozca mis finezas.
Aqui fue donde mi padre,
si no me engañò la idea,
se me apareciò en las sombras;
y no he de hallar, aunque quiera,
avisos mas evidentes:
pues aunque yo no tuviera
mas desengaño, que verme
sin el rigor de mis penas,
me bastara solamente.
Ast. Què es lo que Carlos intenta?
sin duda que sabe el sitio
de la mina, pues en ella
se ha parado; pero escucho
que està confusa la idea,
hasta saber que pretende,
porque yo no sè que sepa
que tiene à su padre vivo.
Alex. O si los cielos quisieran
que Federico bolviesse!
Ast. No penetro lo que intenta. *Al Federico.*
Debaxo Alif Llega, Astolfo,
que la mina està dispuesta.
Ale. Cielos, què es esto que escucho!
Ast. Que soy yo sin duda piensa.
Ale. Astolfo, aguarda, què es esto?
Ast. Salir aqui serà fuerça,
y declararle el secreto,
pues no ay riesgo en que lo sepa
Carlos. *Ale.* Confuso me hallais.
Ast. No sè yo, Conde, quien sea
el que tiene de los dos
mas confusion, quando llegan
à mis oìdos las vozes
de estar en vuestra presencia:
à Federico llamais?
Ale. Es tan terrible la pena
de su muerte, que en estando
solo, el amor que me alienta,
todo es dezir, Federico:
Disimulo, y de essa peña *à p.*
oì vna voz, que me dixo,
llega Astolfo, que dispuesta
la boca està de la mina,
y el alma duda que sea.
Ast. Vuestro padre no fue el Conde?
Ale Assi el alma lo confiessa.
Ast. Pues si os criasteis con èl,
la mina no se os acuerda,
què tiene aqueste jardin?
Ale. Nunca me diò parte de ella.
Ast. Pues mirad no esteis confuso,
nada, Carlos, os suspenda,
Federico vuestro padre
no muriò, porque le encierra
esta gruta, desde el dia
que le publicò la nueva
de mi venida, porque
regido de mi prudencia,
llegò desde el Apenino

adonde por su nobleza
él se abia retirado;
y aquella carta secreta,
que Vos distéis a Alexandro,
fue para Rodulfo, y esta
declaraba como sois
dela corona suprema
de Napoles sucesor;
y por esta razon mesma
os dije Yo de Alexandro
la causa desus tristezas,
porque yá abia Federico
dadome de todo Cuenta.
Pues como, saber pretendo,
dela corona suprema
puedo ser Yo el Heredero?
No os dije, si os acuerda
que os tocaron ael nazer?
y en la Carta daba Cuenta
de todo ael Rey, Federico,
y Tamas del se supiera;
pero como murio el Rey,
y quedo su Hijo, intenta,
ayudado demi Industria,
ver si la grande nobleza
de Alexandro, restituye
la Corona atu Cabeza.
Hubo tan grande descuido?
Esta mina adonde lleva,
que nunca ami quiso el Conde
dezirmelo?

Alt. Tiene hechas
debajo hermosas estanzias.
Alex. Pues para que mejor pueda
lograr mi Padre su Intento,
si acaso tiene otra puerta
la mina, llama, ami Padre.
Alt. Pues que es, Carlos, lo q Intenta
Alex. Yalo sabras, q ede hazer
que todos los Orbes sepan
el Valor de Federico.
Alt. Pues boi con vra licenzia,
por la otra puerta allamarle. (Cas
Alex. Sabra el mundo mi nobleza:
Varo caso! Vive Dios,
que fue, con toda Evidenzia,
mi Padre el que la otra noche
sevalio dela Cautela
de difunto, porque asi
no conozerle pudiera.
Sale Dur. Que hazes, señor, desta suerte,
quando la flor detu Reyno
alas puertas dela quinta,
apesar detu prezepto,
quieren entrar?
Sale Car. Alexandro,
de Mantua todo el Imperio
esta poblando los Campos,
agrandes Vozes diziendo,
que donde esta su Duquesa,
por q como se bolbieron,
sin verla Casar, sospechan
alcun Contrario sucesso,
y asi mira lo que intentas.

Sale Pilon

Pil. Cuerpo de Christo q̃ hazemos?
a toda Velflor nos zercan,
que presumen que te as buelto
Minotauro, como estas
en el Laberinto puesto.

Sale Diana

Dian. Vuestra Magestad, señor,

Hablando con Carlos

como prudente, y tan cuerdo,
remedie estos alborotos.

Alex. Abrase la Quinta, Aurelio.
y Diana donde esta?

Sale Esti. Confusa en ber tanto estruendo.

Alex. Entre napoles, y Mantua.

Car. Lo que sos dizen adbierte.

Dentro. Hable Carlos por nosotros,
diga que se quexa el Reyno
de q̃ no ben de su Rey
la Magestad, y el Imperio.

Car. Esto es, señor, q̃ desean
logrando tu Casamiento
verte en publico gustoso.

Dian. Que escucho? Valgame el zielo!
luego Carlos no es el Rey?

Alex. Oydme todos atentos.
Napolitanos valientes,
de la tristeza mi exzeso
nazia, de q̃ no era
de buestra corona dueño;
Hijo soi de federico,
esto lo se por muy zierto:
Carlos es buestro Monarca,
del gran Rodulfo eredero;
por dacaso nos trocaron,
cuio admirable suzeso
sabreis en Napoles todos;
y asi, Yo soi el primero
q̃ la obedienzia le doi.

Car. Dudando estoi lo q̃ adbierto

Alex. Dezid todos: Viba Carlos.

Aur. Quien a de dudar de hazerlo,
si sois el Interesado?
y asi, diga todo el Reyno:
Viba Carlos.

Todos. Viba Carlos

Est. Ya murio todo mi aliento!

Alex. Ea, gran señor, aora
conozereis mis Intentos.

Dian. Hubo tan grande prodigio

Pil. Pareze casa de Griegos.

Est. Como Vuestra Magestad
no se declara? teneos,
por q̃ Yo no soi la Reyna.

Dian. Si lo es; oid atentos.

Al paño Astolfo y federico

Pil. Ya escampa, y llobian ladrillos

Dian. Mantuanos Cavalleros,
y Napolitanos nobles,
Alexandro, cuyo esfuerzo
con esta aczion adjado
cautibo mi entendimiento;
Yo soi la misma Diana,
sobrina del Cruel Rugero,
q̃ tiranizo el Estado
al Infeliz e Guillermo:
mato todos sus parziales::::

Ast. Que escucho? Valgame el zielo

Dian. Y abiendole dado muerte,
buscó rabioso, y sediento,
para quitarle la Vida,

al prodigio q estais biendo.
Esta es estrella, Mantuanos,
Hija del grande Guillermo,
q la guardo mi lealtad
para bolberla su Reyno.
st. No me engaño ami la Vista:
d. Como no mata el contento?
t. Es de tal suerte la dicha,
q ya no cabe en el pecho.
ex. Aun falta mas.
r. Pues que falta?
ex. Que salga a Vista del Pueblo
mi Padre, el gran Condestable,
pues se retiro, temiendo
no le costase la Vida
rebelar este secreto,
como testigo de Vista,
por ser el autor del trueco.

Sale Federico

d. Asi es la Verdad, que Yo
fui la Causa del suzeso,
que por dar gusto ami Rey,
sin prudenzia, y sin acuerdo,
cause el Yerro q mirais,
con fin tan dichoso, y bueno;
mas aun falta otro prodigio,
y es, q el Prinzipe, Guillermo,
Duque de Mantua, esta bibo,
dadle la obedienzia luego,
pues la Conzedeis a Estrella.

Tod. Si damos.

Sale Astolfo

Ast. Pues ya Guillermo
esta presente, Vasallos,
que Veinte años, encubierto
estube en el apenino,
hasta que quiso el decreto
de Dios, q el gran federico
fuese norte ami aziertos.
Est. Ay, Padre del alma mia!
Ast. Ay, Hija de mis deseos!
Fed. Ay, Hijo, flor de Lealtad!
Alex. Ay, Padre, de quien la Eredo!
Car. Por un Reyno que me dais,
os quiero dar otro Reyno;
Mantua es ya buestra, Alexandro
de Diana dulze Empleo,
aunq fuera poco un mundo,
Alexandro, a lo que os debo.
Dian. El estado que dexe,
me da mejorado el zielo.
Car. Dichosa la Monarquia
que tiene Vasallos buenos!
Estrella, aquesta es mi mano.

Cor. Y la mia, Dulze Dueño.
Alex. Yo se la doi a Diana.
Dian. De mi lealtad es el premio.
Pil. Yo tambien caso con flora.
Car. A Napoles, Cavalleros.
Pil. Y Thomas Manuel, aqui,
si le perdonan sus Yerros,
que al noble su Sangre avisa,
dira al Mundo, para Exemplo.

Fin